

LEVANTATE Y ANDA

En estos días de prueba porque atraviesa el partido conservador ciertas cúspides que aparentaban dirigirlo han entablado la regata jadeante de la aspirabilidad. Miran, en su mayoría, hacia la suprema Jefatura del Estado. Casi todas ellas ponen su esforzado conato en servir de nodriza a ese feto presidencial que se nombra Alfredo Zayas. Y para lograr una más resonante significación extreman sus declaraciones en el sentido de favorecer a su propio adversario, ora arguyendo la imposibilidad de que se obtenga el triunfo en las Villas, ora prediciendo desastres para la República, ora prejuzgando atropellos en los comicios próximos a celebrarse. De tal manera los primates conservadores hacen la causa del liberalismo agonizante, que más semejan propagandistas de Zayas y Gómez que amigos del general Menocal; ¡del ilustre, probo y nobilísimo general Menocal, que parece haber criado cuervos para que le saquen los ojos! La actitud asumida por esos primates ha producido angustia y sensación en el seno de nuestra parcialidad. Nadie solicitó de ellos esas declaraciones de sometimiento femenino a una victoria indecisa y problemática. Indiscretamente, inoportunamente, las han formulado en momentos en que debieron guardárselas, o exponerlas, si acaso, en el seno íntimo de la familia, pues, ha sido muestra de imprudencia que incapacita para dirigir multitudes, o ganas de anticipar simpatías para futuras aspiraciones acariciadas en el secreto de la conciencia. Sea lo primero o lo segundo, la única finalidad obtenida por esas cumbres nevadas del conservadorismo ha sido la de estimular los instintos de la fiera; la de recrudecer los odios de un enemigo implacable que, anoche mismo, se lanzó a las ca-

lles para vitorear a sus inesperados aliados entre las notas nefandas de "La Chambelona". Las masas leales de nuestro partido sientese, por tal motivo, en la más desconsoladora orfandad, y a merced de la saña y los rencores de un contendedor que jamás se sacia.

Los que les han dado nuevas alas, viven en lo alto, a distancia de la miseria colectiva en que sus mimados de última hora abrevan sus rencores; circunstancias que les impide sentir la picadura de la víbora. Así los de abajo resultan víctimas sacrificadas al designio egoísta de algunos de sus directores. ¿Con que derecho lo hacen? ¿Son ellos, tal vez, los llamados a decidir de la voluntad popular en las Villas para que de modo absoluto dicten excomuniones a "priori"? ¿Es que la opinión conservadora únicamente reside en los cuatro primates que, a cada paso yerguen el busto para notificar a sus parciales penitencias y resignaciones que sólo ellos merecen por su pasividad frente a los grandes problemas del partido? ¿O resulta, por desdicha, que aquí la democracia no tiene otros medios de manifestarse libremente que no sea el cerebro luminoso de los "consagrados"; de esos consagrados a quienes hay que seguir sin averiguar siquiera la autenticidad de su fama y el sitio a que se dirigen por el camino de su "indiscutible" autoridad? Esas y otras interrogaciones se hacen, desde ayer, los conservadores que no respiran en el ambiente especulativo en que privan y alientan los hondos filósofos y los metafísicos al uso; los conservadores que reciben de cerca el ultraje, que bregan en la contienda comicial, que se sacrifican por la consecuencia, que corren el peligro de su vida en el choque pasional inevitable, y que, al cabo, se ven condenados a la desesperanza por los que mayor obligación debieran tener de infundirles la vibración animosa que conduce a los grandes arres- tos. El comentario que se enros-

2)

ca junto a estas desconsoladoras realidades emerge cruel del espíritu decepcionado. Hay en todo este misterio o defección; algo que denuncia combinación o arteria. Y como no es cosa de que los respetables e inmensos intereses de un conglomerado político que representa la mitad, cuando menos, de sentir nacional, se rinda in protesta al convencionalismo injustificado y obscuro de unos pocos, por excelsos que parezcan, precisa que la reacción se produzca, rápida e inmediata, castigadora si es necesario, en el ánimo colectivo; precisa que los de abajo enseñen a los de arriba a manejarse fuertes ante el abismo; precisa demostrar al general Menocal que tiene a su lado hombres incapaces de abandonarlo, de abandonar las trincheras en que por él se lucha para recabar las simpatías o provocar el aplauso envenenado del adversario; precisa que se sepa, de una vez para todas, que la inflexible voluntad de la mayoría conservadora no está representada, ni puede estarlo, en la palabra del santón que diafaniza opiniones desalentadoras, sino en las decisiones valerosas de los que juran defender palmo a palmo, sin miedos a la amenaza ni a la muerte, la integridad de sus derechos y el honor de la bandera; precisa que el país sepa, por la boca de los que hacen patria y fabrican reputaciones, que el liberalismo ha perdido las elecciones de Noviembre, y que el doctor Alfredo Zayas no puede ser el presidente de la República; y precisa, en definitiva, que todos los que cumplimos por dentro los mandatos de ese sentimiento que se apellida vergüenza, nos sumemos en el dignificador y resuelto propósito de decir a nuestros comitentes, como Cristo a Lázaro: **PUEBLO CONSERVADOR LEVANTATE Y ANDA!**

Eduardo González MANET.

"Vice-presidente de la Coalición de Defensa".

*Gracias por el
bordo leña
Sep 24/20*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA PALABRA